

Señales de una iglesia llena del Espíritu

Hechos 2: 41-47

Clément Tendo, Pasante Pastoral

Sermón del 30 de julio de 2023

¡Buenas tardes a todos!

Es bueno estar de vuelta de un curso intensivo de dos semanas en el Seminario Teológico de Westminster en Filadelfia.

Estoy agradecido por la oportunidad de estudiar con hombres que aman al Señor y Su palabra.

Por eso estoy agradecido con Dios.

La semana pasada, el pastor Chris predicó sobre el sermón de Pentecostés de Pedro y, como resultado, 3000 personas creyeron en el evangelio y se unieron a la iglesia llena del Espíritu de Cristo.

Continuando con nuestra serie, el pasaje en el que nos estamos enfocando hoy nos ofrece los efectos duraderos de Pentecostés en la Iglesia.

Y este pasaje también es para nosotros porque vivimos en la era del Espíritu Santo.

Para que seamos una iglesia llena del Espíritu, debemos ver los signos de una iglesia llena del Espíritu.

Por favor, escuche la palabra de Dios en Hechos 2:41-47.

41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

42 Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

43 Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

47 alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo.

Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Oremos

Te damos gracias, Padre, por Tu Palabra Viva.

Mientras la escuchamos ,por favor, prepara nuestros corazones y mentes para recibirla con agradecimiento.

Rompe los terrenos duros y pedregosos y ayuda nuestra incredulidad.

Por favor, planta tu palabra en lo profundo de nosotros y haz que dé fruto.

Abre nuestros oídos para escuchar y guiarnos en Tu Verdad.

Por la predicación de tu palabra, muéstranos a Cristo;

révelanos tu gloria y que todo corazón confiese aquí que Cristo es el Señor, para gloria de tu nombre.

Y es en el nombre de Jesús que oramos y creemos, ¡amén!

Al mirar el pasaje de hoy, vemos que los efectos de Pentecostés influyeron en cómo el pueblo de Dios vivía su vida en común.

Como iglesia en la era del Espíritu Santo, podemos aprender de los cuatro signos de una Iglesia llena del Espíritu en este texto.

Cuando digo “signo” me refiero a una característica o cualidad distintiva.

En este pasaje, vemos cuatro signos de una iglesia llena del Espíritu:

(1) una iglesia que estudia la Biblia;

(2) una iglesia en fraternidad;

(3) una iglesia de adoración;

y (4) una Iglesia que alcanza a otros.

Estos cuatro signos nunca deben separarse ya que todos están conectadas.

Los primeros tres signos se refieren a la vida interna de la iglesia.

El último se refiere a la relación de la iglesia con el mundo.

Los primeros tres signos se resumen en el versículo 42 y se explican desde los versículos 43 al 46, mientras que el último está implícito en el versículo 47.

Punto 1: Una iglesia que estudia la Biblia.

Primero, vemos que una iglesia llena del Espíritu es una iglesia que estudia la Biblia.

El Dr. Lucas, el escritor del libro de los Hechos, es intencional cuando habla de los signos de esta iglesia llena del Espíritu.

Comienza el versículo 42 diciendo: “Y se consagraron a la enseñanza de los apóstoles...”

¿Quiénes son "ellos"?

Estas son las 120 personas que recibieron el Espíritu Santo, junto con las 3000 personas que creyeron como resultado del sermón de Pedro.

Lucas no dice que esta iglesia recién nacida pasara tiempo recordando o añorando la experiencia de Pentecostés.

Más bien, nos dice que esta Iglesia llena del Espíritu era una Iglesia que aprendía.

Esta iglesia entendió que, aunque Pentecostés era importante, la enseñanza de los Apóstoles sería el fundamento de su vida Espiritual.

Esta iglesia llena del Espíritu entendió que el Espíritu de Dios obra en, a través y por la Palabra de Dios.

Por lo tanto, se comprometieron de todo corazón a escuchar la enseñanza de los Apóstoles.

¿Y a qué se refiere la enseñanza de los Apóstoles?

Bien, de Hechos 2 vemos que Pedro, uno de los Apóstoles, predicó la persona y obra de Cristo de la Biblia de la Iglesia primitiva, el Antiguo Testamento.

Pedro proclamó que Jesús era el Mesías profetizado durante mucho tiempo que cargó con los pecados del mundo.

Pedro mostró a la multitud que este Cristo Inocente había resucitado de entre los muertos y ahora está entronado como Señor y Cristo.

Y este es el mensaje que llevó a la conversión de 3000 personas en un día.

¿Por qué es importante la enseñanza de los Apóstoles?

Los creyentes entonces entendieron que necesitaban saber más de Cristo si iban a reflejarlo en su comunión como creyentes.

Debido a que la enseñanza de los Apóstoles estaba centrada en Cristo, estos creyentes consideraban que la enseñanza de los Apóstoles era el pilar de su unidad.

Sabían que las experiencias van y vienen.

Pero para mantenerse firmes en la verdad, necesitaban escuchar el mensaje de los Apóstoles.

Entonces, ¿cómo nos dedicamos hoy a la enseñanza de los Apóstoles?

Afortunadamente, todo lo que enseñaron los apóstoles ha sido resumido en el Nuevo Testamento.

Y cuando te dedicas a estudiar el Nuevo Testamento, descubres que los Apóstoles también amaban el Antiguo Testamento.

Esto se debe a que el Nuevo Testamento fue el Antiguo Testamento explicado y completamente revelado.

Dedicarnos a la enseñanza de los Apóstoles es estudiar diligentemente toda la Biblia.

Como iglesia en la era del Espíritu, debemos dedicarnos a la verdad de Dios revelada en la Biblia.

Porque el Espíritu Santo que mora en nosotros es el Espíritu de verdad.

La verdad de Dios debe ser el fundamento de nuestra comunión.

Esto me lleva al Punto 2: Una Iglesia en Fraternidad.

En nuestro pasaje, también vemos que una iglesia llena del Espíritu es una iglesia fraterna.

El versículo 42 dice: “Se dedicaron... a la comunión...”

La palabra griega traducida como “comunión” en el versículo 42 es “Koinōnia”.

La palabra se refiere a muchas cosas, incluyendo “compartir” y “participar”.

Entonces, ¿qué tenían en común estos creyentes?

Primero, por la fe, compartimos al Dios Trino.

Más tarde, el apóstol Juan explicó que escribió acerca de Jesús para que los creyentes pudieran tener comunión unos con otros.

En 1 Juan 1:3, escribe:

“Proclamamos... para que también vosotros tengáis comunión con nosotros;
y verdaderamente nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.”

Pablo también toma la idea de la comunión y la aplica al Espíritu Santo en 2 Corintios 13:14.

Pablo escribe: “...la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros”.

En otras palabras, podemos decir que esta confraternidad es ante todo:

“una experiencia trinitaria, es nuestra participación común en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”.

Segundo, como creyentes, compartimos lo que tenemos con generosidad.

Una cosa interesante de notar es que el compañerismo y la generosidad comparten la misma raíz griega.

Mientras que la palabra traducida como compañerismo es “Koinōnia”, la palabra traducida como generoso es “Koinonikos”.

Después de hablar de la devoción de los creyentes a la comunión, Lucas nos señala la generosidad que estaba ligada a ella.

En Hechos 2:44-45 leemos:

44 “Y todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común.

45 y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno”.

La mayoría de los idiomas tienen un proverbio que enfatiza la unión.

En francés, decimos “L’union fait la force”, que literalmente significa “la unión hace la fuerza”.

Los creyentes en esta primera etapa entendieron que para ser fuertes tenían que estar juntos.

Pero más que eso, nuestro Dios es Uno de unidad en la diversidad.

Él quiere que las diversas personas a las que está redimiendo habiten juntas en unidad.

Antes de que veamos lo que significa la frase “tenían todas las cosas en común”, es importante ver lo que no significa.

Este pasaje sobre compartir posesiones no se refiere al comunismo o al socialismo o a ningún sistema político.

¿Por qué digo esto?

El comunismo es un intercambio obligatorio de bienes sobre la base de que nadie tiene derecho a poseer nada.

Si bien el socialismo permite la propiedad privada, requiere que las personas den un gran porcentaje de lo que poseen.

Tanto el comunismo como el socialismo requieren que la gente dé.

Estos dos sistemas no tienen nada que ver con la generosidad.

Esto se debe a que la verdadera generosidad nunca debe ser forzada por ningún sistema humano.

Más bien, la generosidad sólo debe fluir del amor de Dios por nosotros.

Para unirse a la iglesia, la iglesia no requería que las personas primero vendieran todas sus posesiones.

La iglesia tampoco promovió el comunismo o el socialismo.

En cambio, los creyentes entendieron cómo Dios el Padre les había dado generosamente el regalo de la vida eterna en Su Hijo unigénito Jesucristo.

Y ese conocimiento los llevó a compartir generosamente lo que poseían.

El evangelio impactó sus ofrendas.

Siempre que había necesidad, vendían libremente sus posesiones y daban generosamente a los necesitados entre ellos.

La gente entonces vio sus posesiones como una bendición para la comunidad de Dios.

Amigos, lo que Dios ha hecho al dar a Cristo por nosotros también debe impactar nuestra forma de dar.

Para nosotros, tener “todas las cosas en común” debería significar recordar que Dios nos ha bendecido generosamente para bendecir generosamente a los pobres y necesitados que nos rodean.

Esto se debe a que, como amablemente dice John Stott:

“El compañerismo cristiano es el cuidado cristiano, y el cuidado cristiano es el compartir cristiano”.

¿Qué significa esto para nosotros?

Bueno, significa que una forma en que podemos saber si estamos verdaderamente llenos del Espíritu es pensar en cómo damos.

Nuestro dar puede revelar si valoramos las posesiones o al Dios que nos da las posesiones.

Antes de que pienses en lo que no tienes, quiero que sepas que Dios nos ha dado algo a cada uno de nosotros.

Esto puede ser dinero, tiempo, fuerza, conocimiento, solo por nombrar algunos.

¿Cómo usamos estas posesiones dadas por Dios?

¿Encontramos fácil ayudar a los necesitados entre nosotros?

¿O somos tacaños?

Recuerde que dar es parte de la adoración.

Y esta es la razón por la que ofrecemos diezmos y ofrendas durante nuestro culto dominical.

Cuando damos generosamente, estamos agradeciendo a Dios por ser un Dador generoso.

Esto me lleva al punto 3: una iglesia que adora.

Tercero, vemos que una iglesia llena del Espíritu es una iglesia que adora.

Vemos en el versículo 42 que los creyentes:

42 “se dedicaron a... la fracción del pan y las oraciones”.

En el Nuevo Testamento, “el partimiento del pan” puede referirse tanto a la Cena del Señor como a la comida común que tenían los creyentes cuando se reunían para adorar.

A veces, se le llama simplemente “partir el pan”.

En nuestro pasaje, vemos que cada vez que los creyentes se reunían para partir el pan, también oraban y adoraban al Señor.

Tener comidas y la Cena del Señor juntos creó una oportunidad para que los adoradores se unieran.

Esta es una de las razones por las que tenemos la cena y la Cena del Señor aquí en One Voice.

En Hechos 2:46-47a, leemos:

46 “Y día tras día, asistiendo juntos al templo y partiendo el pan en sus casas, recibían su comida con corazones alegres y generosos,
47a alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo.”

“Día a día” aquí también puede significar “todos los días”.

Los primeros creyentes se reunían con frecuencia para adorar y partir el pan.

La otra cosa que notamos es que adoraban tanto en el templo como en los hogares.

Entendieron que la adoración no es solo un evento dominical, no es algo que sucede solo en la iglesia.

Para estos creyentes, la adoración era cosa de todos los días, tanto en la iglesia como en el hogar.

Debido a la importancia de la adoración, la Palabra de Dios nos exhorta a que no descuidemos las reuniones, ya que esto brinda la oportunidad de animarnos unos a otros.

Hebreos 10:24–25 dice:

24 “Y consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras,

25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre;

sino animándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que el Día se acerca.”

Note también que la adoración regular en la iglesia y en los hogares produce gozo.

Y donde hay alegría y corazones generosos, el pueblo de Dios alaba a Dios continuamente.

Cómo oro para que Dios aumente nuestro gozo mientras adoramos.

En Hechos 2:43 leemos que por lo que hacía el Espíritu, todos tenían temor reverencial.

La última frase de Hechos 2:47a dice: “...teniendo favor con todo el pueblo”.

Este es un fruto natural de una comunidad de adoración.

“Todo el pueblo” en este versículo incluye cristianos y no cristianos.

Puede que a los no cristianos de Jerusalén no les gustara la iglesia primitiva, pero en el fondo querían ser como esta Iglesia llena del Espíritu.

Amigos: cuando adoramos, comunicamos a los que nos rodean la dulzura de Jesús.

Esto me lleva al Punto 4: Una Iglesia que alcanza a otros.

Una Iglesia llena del Espíritu debe ser una Iglesia que alcanza.

El evangelismo es el fruto de la forma en que estudiamos la Biblia, tenemos comunión y adoramos.

La gente en Jerusalén vio cómo vivían los creyentes y querían saber por qué.

Esto es lo que sucede cuando el Espíritu de Dios está obrando.

Los efectos de la obra del Espíritu se extienden a la comunidad que nos rodea.

Hechos 2:47b dice: “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”.

Tal vez hayas oído hablar de esta cita: “Predica siempre y, si es necesario, usa palabras”.

Este dicho se ha atribuido erróneamente a Francisco de Asís.

En ello hay algo de verdad.

El énfasis de esta cita está en la conducta de los creyentes.

Esta cita dice que debemos vivir nuestras vidas de una manera que glorifique a nuestro Señor para que nuestra conducta misma pueda predicar.

¿Por qué saco esto?

Porque cuando leemos nuestro pasaje de hoy, uno podría pensar que Dios agrega personas todos los días sin evangelizar.

Pero eso sería incorrecto y contrario a lo que trata el libro de los Hechos.

Más bien, vemos que esta Iglesia llena del Espíritu también era una Iglesia misionera.

Como veremos más adelante en nuestra serie, los creyentes de la iglesia primitiva evangelizaban dondequiera que iban, tanto en su conducta como en sus palabras.

Entonces, la cita a la que me acabo de referir debería ser: “Predicar de palabra y de hecho”.

¿Por qué?

Porque así es como Dios añade el número de adoradores a la iglesia.

Y también, recuerda siempre darle crédito al Señor.

Nunca jamás pienses que el crecimiento de la iglesia es el resultado de tu trabajo.

Recuerda que tu conducta y tus palabras son instrumentos que Dios usará para reunir adoradores para Él.

Conclusión:

Los cuatro signos de una Iglesia llena del Espíritu pueden ayudarnos a evaluarnos a nosotros mismos, como iglesia y como creyentes individuales en One Voice.

Si nos consideramos una Iglesia llena del Espíritu, ¿somos una Iglesia que estudia la Biblia?

¿Somos una Iglesia fraterna?

¿Somos una Iglesia que adora?

¿Somos una Iglesia que alcanza?

Amigos, si son como yo, este texto nos ayuda a notar las debilidades en nuestra propia vida.

¿Qué haremos tú y yo para estar marcados por estos cuatro elementos conectados?

Primero, debemos recordar el evangelio de salvación que los Apóstoles enseñaron y predicaron.

El evangelio está bien resumido en Hechos 4:12, que dice:

12 “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

¿Qué significa esto?

Negativamente, significa que cualquiera que no tenga a Jesús como su Salvador y Señor, perecerá.

Y positivamente, significa que aquellos que se arrepienten de su pecado y ponen su confianza en Jesús tienen vida eterna.

¿Y qué vamos a hacer con esto?

Bueno, debemos alabar a Dios por salvar a pecadores como nosotros.

Y por amor a los que están pereciendo, debemos acercarnos a nuestros parientes, amigos, vecinos y compañeros de trabajo que no son salvos y que necesitan desesperadamente esta buena noticia de salvación.

Debemos llamarlos al arrepentimiento y a la fe en Jesucristo para salvación.

Segundo, debemos recordar que no somos huérfanos.

Dios Padre y Dios Hijo enviaron el Espíritu Santo.

El Espíritu que se nos ha dado es el Espíritu de la Verdad, el Ayudador y Consolador que necesitamos.

Escuche lo que Jesús dice en Juan 14:16-18.

16 “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce;

pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”

Hermanos y hermanas, las palabras que acabo de leer fueron una promesa que ahora se ha cumplido.

Tenemos el Espíritu de Dios con nosotros y en nosotros.

Todo lo que necesitamos es rendirnos a su autoridad y liderazgo.

Podemos esperar que Él haga grandes cosas en y a través de nosotros mientras intentamos grandes cosas para Él.

Este entendimiento nos ayuda a ser una Iglesia que estudia la Biblia, una Iglesia que comparte, una Iglesia que adora y una Iglesia que alcanza.

Porque esto es lo que significa ser una Iglesia llena del Espíritu.

Oremos para que sigamos creciendo como una Iglesia llena del Espíritu.

Querido Señor, reconocemos que hemos fallado de muchas maneras porque nos olvidamos de depender de Tu Espíritu.

Por favor, perdónanos por no ceder a Tu Espíritu y ayúdanos a confiar en Él mientras estudiamos Tu palabra, estamos en comunión y adoramos unos con otros.

Además, ayúdanos a ser una iglesia guiada por el Espíritu al alcanzar a los perdidos.

Y oramos todo esto confiando en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ¡Amén!